CR1

ACERCA DEL DIALOGO

ENTREVISTA CON EL COMANDANTE SCHAFIK JORGE HANDAL, MIEMBRO DE LA COMANDANCIA GENERAL DEL F.M.L.N.

Pregunta: Comandante Handal, el Ingeniero Duarte frente a nuestra propuesta para una tercera reunión de diálogo ha mantenido una actitud vacía y vacilante. Cuáles serían los motivos para que el Ing. Duarte se mantenga en esa posición?

Respuesta: Yo diría que más que vacía y vacilante es una actitud de deliberado bloqueo. El, precisamente, no puede hacer un bloqueo abierto, claro, franco y al mismo tiempo -como consecuencia-, le pone tales condiciones y requisitos al diálogo, tanto en su procedimiento como en su contenido, que da la apariencia como si él estuviera a favor del diálogo. Entonces, de esa contradicción entre su verdadera posición que es el bloqueo al diálogo y la apariencia, surge la impresión de una vacilación.

Es necesario que el pueblo salvadoreño y la comunidad internacional tengan claro de lo que efectivamente se trata. Repito, se trata de un bloqueo. Voy a tratar de explicarlo un poco más.

Napoleón Duarte dijo a fines de junio ante la Cámara Americana de Comercio, respondiendo a los presentes y en un momento bastante emotivo de su intervención, que la defensa de su política de diálogo estaba siendo cuestionada; que esos señores tenían que comprender que el diálogo juega un papel decisivo para conseguir el apoyo bipartidista en el Congreso de Estados Unidos a la ayuda militar y económica. Dijo, también, que respecto al diálogo él se había trazado una estrategia para arrinconar al FMLN con el tema de la humanización y explicó qué entiende por humanización. Que lo que significa para él humanizar la guerra es suprimir el sabotaje del FMLN.

Así redondeaba él su estrategia y su alegato frente a los señores que se oponen al diálogo.

Entonces queda claro cual es el juego de Napoleón Duarte. Es decir, el juego es aparentar que apoya el diálogo en primer lugar; en segundo, intentar desarmar al FMLN por medio del diálogo; pero él sabe bien que no puede hacerlo, y como esto lo sabe bien, entonces viene quedando sólo lo primero: dar la apariencia de una posición que favorece el diálogo y utilizar esta posición para seguir obteniendo el apoyo del Congreso de los Estados Unidos. Es decir, para Duarte diálogo quiere decir ARMAS Y DOLARES. Y con él están agrupados desde esta posición, todos aquellos que están necesitados de más armas y de más dólares para esta clase de corrupción en que las altas esferas del gobierno tanto militares como políticas, se van despeñando cada vez más.

Es decir, que este juego de Napoleón Duarte con el diálogo y su intento de instrumentalizarlo es a la vez también, un intento de engañar al pueblo salvadoreño, de engañar al pueblo de los Estados Unidos y de engañar a la opinión pública internacional, buscando sostener un espacio, estirarse un tiempo, dentro del cual -según sus consejeros norteamericanos- sería posible avanzar militarmente en la guerra en contra nuestra. Una y otra vez, esta esperanza de avanzar en contra nuestra militarmente ha sido rota. El COPREFA, el Gobierno, los asesores norteamericanos, el Embajador de los Estados Unidos, el Departamento de Estado, el Departamento de Defensa de los EE.UU. , con los cambios de planes que frecuentemente se han visto obligados a realizar, una vez que han sido derrotados sus planes anteriores por el FMLN, ponen en marcha todo un acompañamiento de propaganda estridente hablando de sus avances, hablando de que "hemos entrado en un proceso de victoria", etcétera.

Todo esto dura el tiempo necesario para readaptar nuestros planes y responder. Para readaptar nuestra táctica y responder. Inmediatamente que empezamos a responder a los nuevos planes enemigos, inmediatamente que el FMLN empieza a destrozarlos, entonces, se va hundiendo, primero en el silencio, luego en el reacomodo, en el manejo propagandístico. Pero con la ilusión de que detrás de todo esto está el poderío de los Estados Unidos, Duarte y otros elementos del régimen, con esa ilusión -digo-, recaen una y otra vez, él y los jefes militares, en este mismo fenómeno: el renacimiento de las esperanzas, de la publicidad, del alboroto con la idea de que van ganando la guerra y, congruentemente, acomodan toda su política y, en este caso del cual hablamos, acomodan el manejo del diálogo.

Pregunta: ¿Cuál sería la situación en que se encontraría si hubiera una posible tercera reunión de diálogo entre el gobierno y nuestro Frente?

Respuesta: A Duarte le hemos hecho reiteradas propuestas para un tercer encuentro de diálogo, antes de las elecciones y después de las elecciones. Al principio, no dió ninguna respuesta, demoró la respuesta. Después, una vez que ya había articulado este esquema, ha estado dando respuestas que son de hecho un bloqueo.

Así, por ejemplo, él insiste en que debe ser privado el diálogo; alega que en privado sí es posible ponerse de acuerdo; pero que en público no es posible ponerse de acuerdo. Todo esto es una lógica que no puede sostenerse, que no tiene seriedad; pero, ¿cuál es realmente la verdadera motivación y la intención de la propuesta de diálogo privado?

Esa intención y motivación están plenamente articula

das dentro de su esquema de lo que él llama la "estrategia" del diálogo y a la que ya me referí anteriormente; es decir, en un diálogo público muy pronto quedaría al descubierto la falsedad de su posición frente al diálogo. Es tan frágil esta posición que sería rota muy rapidamente por el sólo enfrentamiento de las posiciones, por el diálogo mismo. La opinión nacional e internacional estaría en condiciones de hacer sus propias conclusiones, sus propias valoraciones. Y repito, se trata de una posición muy frágil en la que está colocado y se destaparía muy rápido con las consecuencias que ya él mismo se ha encargado de señalar implícitamente en su alegato ante la Cámara de Comercio Americana, con las consecuencias perjudiciales para la continuidad de la ayuda. Es decir, se pondría en riesgo de acuerdo con su propia lógica. Yo estoy hablando aquí dentro de su lógica respecto a la posibilidad de apoyo bipartidista en el Congreso de los Estados Unidos. Por consiguiente, es necesario mantener la imagen, y lo privado del diálogo es parte integral de esa página. Lo privado ayuda a mantener la imagen de un diálogo que le permite no sólo encubrir su verdadera posición, sino hasta pasar a la ofensiva acusándonos a nosotros de ser los responsables del fracaso de "semejante diálogo" que no tiene la menor intención de avanzar hacia una solución política justa de la guerra.

Esto nos lleva a otro aspecto de la cuestión. Cuando él plantea que el objetivo del diálogo tiene que ser la humanización; en otras palabras, él lo que hace es eludir lo global del problema de la guerra, el problema de la crisis nacional. Entonces, él quiere concentrarse en un punto que le permita hacer demagogia y, más todavía, reducir lo que él llama humanización, que sería un asunto así por separado, al sabotaje del FMLN.

En este sentido, cabe hacer algunas consideraciones:

1.) Combinar con demagogia, que no es nuevo en el estilo de Napoleón Duarte, esto de aparecer como angel de la justicia y la paz, cuando realmente está preparandose a bendecir, o mejor dicho, a respaldar nuevas cuchilladas sobre la espalda del pueblo salvadoreño.

Voy a poner unos ejemplos:

El quiere manejar esta situación del diálogo de la misma forma que maneja la lucha contra la corrupción, la comisión para la investigación de los crímenes políticos, la reforma del poder judicial, la reforma agraria. Todos estos han sido recursos para justificar una política de traición a los intereses esenciales del pueblo, de entrega al imperialismo norteamericano y de masacre y matanzas, de apoyo a los escuadrones de la muerte, etc.

Cabe señalar sobre este mismo tema de los escuadrones de la muerte, simplemente para que el pueblo salvadoreño y la opinión internacional es muy fácil darse cuenta sobre cuál es la posición del gobierno de Duarte frente a los escuadrones de la muerte, con sólo preguntarse donde están los escuadroneros presos. No hay escuadroneros presos.

Cuando se trató de reforzar la posición frente al Congreso de los Estados Unidos para conseguir el apoyo bipartidista, entonces el gobierno hizo la "concesión" de castigar a unos guardias que no son los verdaderos responsables y jefes del atentado contra las monjas; pero, bueno, este es el manejo y, dentro de este manejo, se encuentra ahora el diálogo para Napoleón Duarte.

¿Qué decir sobre la reforma agraria? Eso lo dicen todos los días los campesinos en las calles, yo no voy a suplantarlos a ellos. Ellos saben muy bien de este asunto de la reforma agraria, la supuesta reforma agraria y en qué consiste realmente...

La administración de justicia, era un requisíto (para conseguir ayuda) y fue un blanco de ataque que formularon los críticos del gobierno de Duarte allá en los Estados Unidos.

Durante decenios y decenios hemos tenido un sistema judicial que todo mundo sabe que es injusto, un sistema judicial totalmente adaptado a la dictadura, al servicio de la dictadura, y hasta hoy se pone a la orden del día cuando en Estados Unidos se levantaron algunas voces, que no pueden ser ignoradas; no las voces del pueblo de los Estados Unidos a las cuales tampoco les hacen caso, sino que se levantaron algunas voces en el seno del Congreso y de la Administración en relación con la discusión sobre la ayuda militar y económica.

Entonces, dentro de esa misma danza y dentro de ese mismo juego, ha entrado el manejo del diálogo por el gobierno de Duarte. Desde luego que nosotros no vamos a prestarnos a eso y yo quisiera aprovechar esta oportunidad para decir algunas cosas que esclarezcan nuestra posición, nuestra línea, nuestra actitud frente al diálogo.

Nosotros estamos absolutamente dispuestos a buscar una solución política negociada que traiga una paz justa a todos los salvadoreños. Nosotros los revolucionarios, no vemos el diálogo y la negociación como un asunto para salvar este problema. A estas alturas nadie debe tener en la cabeza eso. Nosotros hemos demostrado ser capaces de estar por años luchando y podemos luchar indefinidamente por muchísimos años. Este no es un problema individual. Se trata de un esfuerzo histórico del pueblo salvadoreño y cada uno de nosotros, como individuos, en definitiva, aunque jugamos un papel no somos los que decidimos, quien decide es el pueblo, y el pueblo salvadoreño ha demostrado su capacidad para luchar indefinidamente.

Nosotros no hacemos otra cosa que ponernos a la altura de esta decisión del pueblo salvadoreño.

Nosotros comprendemos que el proceso de diálogo y negociación no puede ser automático; no es cuestión de encontrarse y acordarlo todo, y desde ese punto de vista nosotros hemos dicho, (aunque hemos presentado una propuesta global de solución completa e integral) que estamos a favor de discutir asuntos puntuales concretos, entre ellos hemos planteado la discusión sobre asuntos que pueden contribuir a humanizar el conflicto.

Claro, hay que darse cuenta en primer lugar que la guerra -y parecerá una repetición, pero hay que meditar en ello-, la guerra es guerra. Querer, por la vía de la humanización, ir cancelando todos los aspectos de la guerra sin discutir el fondo social y político de la misma el problema de lo justo, lo injusto, de las motivaciones, de las causas que están implicadas en la guerra, sería otro camino, otro camino de espaldas a la realidad. La guerra es guerra y no puede haber una guerra sin guerra.

Dicho esto, queda claro el punto de partida desde el cual nosotros vemos esta cuestión de la discusión de la humanización. Y pensamos que hay algunos aspectos. Hemos propuesto aspectos concretos.

Duarte, como dije, establece una equivalencia absoluta entre humanización y supresión del sabotaje del FMLN. Nosotros no aceptamos eso.

¿Porqué no lo aceptamos? Nosotros estamos librando una guerra popular y no tenemos acceso a las mismas armas a que tiene acceso el ejército de la dictadura, ni mucho menos a su tecnología ni a su financiamiento. Nuestra guerra es popular. Los pueblos recurren en momentos cruciales como éste a todo lo que está a su alcance, no pueden recurrir a lo que no está a su alcance. Y en toda guerra popular el sabotaje es una de sus armas. Es el aspecto justa-

mente más popular del armamento del pueblo en lucha. Su utilización es legítima, absolutamente legítima.

De tal manera que si a nosotros nos piden renunciar al sabotaje a título de humanización o a nombre de otra cosa que no sea el de una solución justa, eso es pedirnos que nos desarmemos y nosotros no vamos a desarmarnos.

Es decir, ¿estamos nosotros o no dispuestos a discutir el sabotaje y a negociarlo? Sí, estamos dispuestos a discutirlo y no sólo a discutirlo sino también a negociarlo. Pero eso sólo puede hacerse en el contexto de la solución global a la guerra; es decir, la contraparte tiene también que renunciar a las armas. Nosotros no estamos llamando a la contraparte a renunciar a sus armas a título de humanización. No hemos planteado eso. Entonces no nos pueden plantear la renuncia a nuestras armas por la vía de la humanización. Y una cosa debe quedar clara: nosotros no lo vamos a aceptar. Ni el gobierno ni el imperialismo yanki tienen la fuerza para obligarnos a aceptar eso, ni por la vía de la discusión ni por la vía de la fuerza. De tal manera que aquí llegamos a otro punto.

¿Será que Duarte y sus consejeros y mentores norteamericanos creen que efectivamente nosotros vamos a renunciar a un arma estratégica de la guerra popular, a cambio del título de gente humanista? , ¡No!. Ellos saben que no pueden pedirlo. Ellos conocen cuál es nuestra actitud. Lo que quieren es utilizar, instrumentalizar el diálogo de la manera que ya dije. Este es el juego. Y aquí es donde hay que valorar la situación y el meollo del problema y yo llamo la atención a meditar sobre esto. Aquí es donde hay que insistir respecto a nuestra demanda o diálogo público. Nosotros no tenemos nada que esconder. Nosotros tenemos una posición justa desde todo punto de vista: desde el punto de vista histórico, desde el punto de vista

social, desde el punto de vista político y también desde el punto de vista ético y moral; y, por eso, nosotros no tenemos ningún temor a discutir nuestras posiciones abiertamente. Y no sólo con el gobierno, hemos planteado que deben incorporarse todos los sectores nacionales a la discusión de esta problemática.

Un de los acuerdos de La Palma fue impulsar la realización de un diálogo nacional. A esto le ha dado la espalda Duarte y él está hablando ahora de diálogo privado entre él y nosotros; mucho menos puede estar de acuerdo en abrir el diálogo para que participen los sectores del país.

Nosotros estamos seguros de nuestra posición, por eso, por la justeza de nuestra causa en todos los aspectos como he dicho, nosotros estamos a favor de una discusión pública. Estamos abiertos a escuchar la posición de todos los sectores, porque no es justo que sólo se exprese la opinión nuestra y la opinión del gobierno; debe escucharse a todos.

Se dice que nosotros no representamos las opiniones populares. Es parte de la propaganda. Bueno, nosotros decimos: probémoslo, aquí está el diálogo, abramos el diálogo. Se va a escuchar fuerte así la voz de las masas, del pueblo, y también se va a escuchar la voz de los sectores nacionales. Es decir, este aspecto de lo privado y lo público no es una mera formalidad, no es un asunto puramente de procedimiento, como Duarte ha tratado de manejarlo, sino que es una cuestión que tiene que ver con la justeza y la legitimidad de la causa de cada uno. Es decir, es un asunto de fondo. Nosotros hemos sido flexibles, sin embargo, frente a esto, hemos dicho y así lo hemos propuesto a Duarte: que estaríamos dispuestos a encuentros privados preparatorios del verdadero diálogo que tiene que ser abierto. Es decir, que tampoco nosotros hemos cerrado los ojos a los aspectos atendibles del alegato del gobierno acerca de la necesidad y la conveniencia del diálogo privado; pero nosotros le vemos convenien

cia, le vemos utilidad como un aspecto de procedimiento y, entonces, lo reducimos a justamente a un eslabón del procedimiento.

Duarte nos hizo un reto, en el primer encuentro de La Palma. Parece que él apostaba a que no asistiríamos al encuentro que sería público, abierto ante el pueblo salvadoreño, ante la prensa mundial. Esto lo fué a decir a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Ahora está retrocediendo. Estaba ciego y creía que nos daría un golpe político porque nosotros no podríamos -según él- aceptar semejante diálogo en semejantes condiciones. Es decir, él no tenía, y parece que no tiene claridad acerca de con qué enemigo se está enfrentando, cuales son los intereses, los valores que cada uno representa.

Yo reitero nuestra disposición firme, invariable, de continuar el diálogo, de avanzar hacia una negociación real. Sigue nuestra propuesta de un tercer encuentro y de todos los encuentros que sean necesarios realizar. Estamos convencidos que la búsqueda de una solución política, de una paz justa, es una causa de todo el pueblo salvadoreño, es una aspiración de lo mejor de la opinión pública internacional, de los pueblos del mundo, y expresa una verdadera y real posición humanista.

Yo concluiría diciendo que la humanización de la guerra, la única humanización consecuente y verdadera de la guerra es terminar la guerra; pero terminarla hasta una paz justa. La guerra no puede terminar por vía de negociación aceptando el fortalecimiento del poder reaccionario injusto que ha venido sufriendo este pueblo por tanto tiempo. Esto sería un sofisma.

Quienes ven el problema de la humanización y el problema de la paz de manera superficial, levantan principios éticos para sostener este enfoque superficial.

El humanismo de la guerra moderna una constante búsqueda por la paz, la cual consiste en borrar la injusticia, la explotación que históricamente el pueblo ha padecido. La paz no consiste en continuar por el mismo camino de represión, de muertes y asesinatos. El pueblo salvadoreño se ha rebelado contra todo esto. El amor al pueblo no es cosa de diversión, para nada sino todo lo que se le está haciendo justicia. Nuestro pueblo necesita objetivamente dónde [illegible] que se le está haciendo justicia.

Julio 25 de 1985.

RADIO VENCEREMOS